

sin dar calificacion à los referidos di-
 Ramenes, pues no es cargo de la his-
 toria, se vee, no obstante, por ellos
 quanto en el Venerable Padre D. Pe-
 dro era el amor encendido, quando
 sin contenerse en los espacios tan so-
 los de su pecho, se llegaban à descu-
 brir por de fuera sus ardores, con la an-
 telacion (aunque estimativa) à las otras
 dos salamandras, que se mantenjan con
 el proprio fuego: aunque queda refer-
 vada à Dios la ponderacion de sus es-
 piritus.

168 Y si son nuncios de el amor
 los ojos, siendo los ojos ventanas por
 donde asoman de el corazon las afec-
 ciones, y el corazon derretido à el
 fuego de el divino amor sale como
 convertido en lagrimas: el don de es-
 tas, que parece averle Dios concedido
 à el Venerable Sacerdote, publicò
 los incendios de su pecho, abrasado en
 el fuego de el divino amor: No era
 necesario mas sino que oyese hablar
 de alguno de los efectos de el divino
 amor, ò de otra qualquiera materia que
 tuviese à Dios por objeto, quando en-
 reinedido su corazon cortia por las
 mejillas, disilado en dulces lagrimas
 por los ojos, las quales augmentando
 el soberano incendio, venia este à ser
 como aquel, de quien escribe Plinio,
 que procediendo de vna piedra, està tan
 lejos de extinguirse con las aguas, que
 con ellas mesmas se enciende: y no de
 otra suerte la llama que procedia de
 nuestra piedra Pedro, que haziendolo
 brotar en lagrimas, se encrepaba mas
 con ellas: En muchas ocasiones al vol-
 ver à sus sentidos, de que avia estado
 enagenado por algunos de sus dulces
 extasis, mudos sus labios, se explicaban
 con lagrimas sus ojos. Fue pues gran-
 de el amor que el bendito Padre

manifestò tener à Dios vnico
 centro de su corazon, y
 blanco de sus
 afectos.

CAPITULO XXII.

Descubrense algunos reflexos de
 el amor, que tuvo al proximo.

169 EN consecuencia de
 lo dicho, no fue
 pequeño el Anteros à cuya vista
 se vigorizò, creciò, y augmentò
 aquel divino Cupido: el amor digo de
 el proximo, segun lo comprueba quã-
 to dexamos escrito de el zelo que ar-
 diò en su pecho de su espiritual salud,
 y lo poco que en este lugar hemos
 juzgado añadir. Supo en vna ocasion
 que vn atrevido avia robado à vna mu-
 ger: y estando en el confessorio, quã-
 do tuvo la noticia, assi del robo, como
 de el lugar en donde lo avian encu-
 bierto, que era vn pueblo llamado Xa-
 copinca, distante de la Ciudad como
 vn quadrante de legua, hecho vn sa-
 grado Mercurio, à cuyos pies prestaba
 ligeras alas su zelo, dexando à el pun-
 to el confessorio, fue à dar hasta el
 mesmo pueblo, en donde sin perdonar
 diligencia, viò à ser esta Madre de la
 feliz vètura, que lo huvo de ser de en-
 trambos, de el zeloso P. y de la mu-
 ger; de esta, por averla el Siervo de
 Dios rescatado, y puesto en parte segun-
 ra, y de aquel, por el glorioso triumpho
 de su Charidad, aunque à precio de su-
 dores, y fatigas, no volviendo à comer
 hasta las tres de la tarde, aunque bien
 satisfecho con la vianda, que avia mi-
 nistrado à la hambre de su zelo, que à
 el antes se lo avia comido.

170 Vino en otra ocasion à el
 Venerable Padre otra muger de poca
 edad, aunque no de pocas naturales
 prendas, remitida de vn Religioso de la
 descalzes Seraphica, cuyo nombre era
 Maria, à que añadió el renombre de
 Guadalupe la ocasion mesma en que la
 divina providencia dispuso el eficaz
 auxilio à su conversion: y fue el ca-
 so, que aviendo determinado sacar co-
 mo à publico pregon sus naturales pren-

prendas, que esto haze la muger que en
 el publico corral de las comedias las
 ofrece en el teatro à las livianas vistas,
 y à los depravados deseos: hazia en la
 comedia, en que se representa la mila-
 grosa Aparicion de la Reyna de los
 Cielos, cuya Imagen sagrada se venera
 con el titulo de Guadalupe, el papel
 de la Señoras; y de ay se le fixò à nues-
 tra Maria aqueste proprio renombre:
 pero Dios, que queria tener escrito su
 nombre en el mejor papel de su libro,
 dispuso que à el subir, ò bajar por vna
 tramoya, falseasse aquesta con peligro,
 en que se atendió Maria, de caer de lo
 alto al tablado: el susto fue natural; el
 efecto prodigioso, que fue la resolució
 de no continuar en officio en donde
 sò naturales las caydas: tuvo por celest-
 ial aviso el suceso; y correspondièdo
 à la divina gracia, fue despues à el
 Convento de San Diego, y aviendose
 confessado con vn Religioso de aque-
 lla descalza familia, este la remitiò à el
 Venerable Padre Don Pedro, para que
 en el Recogimiento de Bethlen la pre-
 vinièsse de fatales caydas, con apartar-
 la de semejantes tropiezos: Luego que
 el Siervo de Dios la viò, y huvo escu-
 chado la serie de to que llevamos di-
 cho, la remitiò à dicho Recogimien-
 to con vn Sacerdote de los nuestros,
 diciendole: *Estas son las que quiere
 Dios para allà*: Viòse en el zeloso Pa-
 dre la Charidad prompta, no sufriendo
 su corazon dilaciones para acudir à el
 remedio: y la luz de discrecion, que
 tuvo de spiritus admirable, se atendió
 resplandecer en la prodigiosa vida, que
 hizo Maria de Guadalupe en Bethlen,
 en donde perseverò hasta morir, dex-
 ando en su muerte la gloriosa fama,
 que mereciò por su vida adornada de
 singulares virtudes, y favorecida de
 Dios con soberanas ilustraciones, ve-
 rificandose de ella averla Dios queri-
 do para Bethlen, queriendo en Bethlè
 tener con ella no pequeña parte de sus
 delicias.

171 Parecia tenerlas el bendito

Padre en hazer bien à sus proximos,
 no solamente en lo espiritual, como
 hemos visto; mas aun en lo corporal
 ocurriendo, ya à el alivio de sus ma-
 les, ya à el socorro de sus miserias,
 aun con la intervencion muchas ve-
 zes de singulares prodigios, de que
 vno, ò otro solamente apuntaremos.
 Una muger casada, hija espiritual de
 el Venerable Padre, padecia vn furio-
 so accidente de corazon, que la obli-
 gaba à prorrumpir en exteriores estre-
 mos, à cuya dolencia añadia la condi-
 cion cruel de el marido nuevo syn-
 toma de recios golpes, que descargaba
 sobre ella con vn leño, por atribuir
 à ficciones los extremos de el acciden-
 te: de que la pobre muger asfignada se
 lamentaba con el Siervo de Dios, añ-
 diendo, por motivo mayor à su congo-
 ja, los prudentes temores con que vi-
 via, esperando la muerte à la violencia
 de vn golpe: Preguntòle el compade-
 cido Padre vna vez, si sentia quando
 el accidente le comenzaba? Y respon-
 dièdo ella q̄ si, le dixo: *Pues en sintien-
 do que te quiere dar, dile: Dice el Padre
 que no tengas*. Cosa maravillosa, y me-
 dicina rara! pues de vna vez que se la
 aplicò, la dexò el accidente de vna
 vez, no volviendo mas à sentirlo: Man-
 dòle el Venerable Padre despues, que
 à nadie se lo dixesse, para mejor asegu-
 rar la eficacia de el remedio, el qual
 compuesto de fragrantas confections,
 se pudieran estas exalar, no bien cerra-
 do el vaso de el pecho en donde deben
 guardarse; que ya que usò la Charidad
 de el remedio, era bien se preservasse
 de accidentes la humildad, para que la
 mesma Charidad no adoleciesse con
 peligro de morir.

172 Aviendo el Siervo de Dios
 comunicado el espiritual consuelo, por
 medio de el Sacramento de la peniten-
 cia, à cierta muger, que estando en
 cinta se hallaba con proximidad à el
 parto, encargò, que quando este llega-
 ra le avisassen; assi se hizo: y avien-
 do entrado en la pieza, pufose à mirar

Xxxxx

con

con algun cuydado el techo, y vuelto à la madre de la muger de que hablamos, le dixo: *Quanto antes procuren salir de aqui*: Salióse el Padre, y dentro de vna hora salió la muger de su cuydado; mas à la hora siguiente, que fue la de el medio dia, llevada la madre de interior impulso, hizo sacassen à su hija de aquella pieza, venciendo quantos inconvenientes se le proponian por la immediacion à el parto de su hija: quando à breve rato tuvieron motivo de alabar la providencia divina, y especialmente la madre, cuyo impulso reconoció à la eficacia de las palabras, que el Siervo de Dios le avia dicho: pues los defengañó el estruendo de ambos techos de la pieza, y en el mesmo citio en donde la que avia parido se hallaba, que se vinieron abajo, sin que huviesse causado el menor daño à alguna de las personas: favor debido à la Magestad divina por mano de su Ministro, en quien para beneficio de sus proximos se hallaba la Charidad, quando eran necessarios, obradora de estos, y semejantes prodigios.

173 Hallabase otra muger hija suya de confesion bastantemente afligida con la muerte de el Medico, que la curaba de vna dolencia que padecia en vna pierna, à causa de que, sin pedir informe à sus ojos, solo se contentaba con el que por relacion de la doliente, podian perceber sus oydos: y sintiendo la muger, mas que la dolencia de el cuerpo, los achaques à que la honestidad se expondría, por juzgar no avia de aver otro Medico, que à vno, y otro atendiese, como el que le avia faltado, lamentaba con el bendito Padre su pena, diciendo: *Quien me ha de curar assi?* Justa quexa, que no pudo menos que herir el corazon de el charitativo Padre, para moverse compasivo à darle quanto consuelo deseaba: y assi, no sin luz superior de su espiritu, de q̄ la Charidad por entonces se valió, le dixo: *Ve, y en nombre de Dios ponte en la ventana, y el primer Medico que passare*

lo hará. Assi fue, pues el que passó primero fue Don Miguel de Vejarano, quien continuó en la curacion por ocho años, acomodandose desde el dia primero à hazerlo con el informe solo, que la paciente le hazia.

174 Y quando assi resplandeció en el Siervo de Dios la Charidad, executando maravillas por hazer bien à los proximos, dexase entender qual seria por lo comun el grande amor, que les tuvo: Siempre estuvo solícito de su bien, sin que alguno pudiesse lamentarse aver recibido de él algú mal: ni el mas ligero se advirtió alguna vez en sus labios: y lo q̄ si se notó, que aviendo escuchado à vnas personas estar hablando mal de él, no solo no dió muestras de sentimiento, pero les habló despues con agasajo. A vno de nuestros jobenes, porque se sonrió de aver oydo vn solecismo à vn ministro del altar estando en vna funcion de Iglesia, despues à solas reprehendió dulcemente, diciendole tuviesse Charidad con los proximos: En medio que se le oyó decir algunas vezes: *Los proximos nos ayudan mucho*, dando à entender las mortificaciones, disgustos, y sinsabores que causan; pero por el mesmo caso ayudan, à que con la paciencia se augmente la Charidad, disimulando sus yerros, passando por sus flaquezas, compadeciendonos de sus miserias, y à vezes respondiendo con benignidad à su malicia. En el Siervo de Dios era comun la tolerancia, la disimulacion, el sufrimiento, advirtiendolo quantos lo trataron urbano, atento, y cortes, dando à cada vno el lugar, el aprecio, y estimacion, que pedia la Charidad, la qual se hallaba en el tan ordenada,



CAPITULO XXIII.

Brevemente se apuntan los esplendores de su misericordia, assi para con los vivos, como los difuntos.

175 **A**Vemos, aunque ligeramente, insinuado qual fue la Charidad, y amor que el Venerable Padre Don Pedro exerció con sus proximos: será bien que tratemos de la misericordia, como fructo de la mesma Charidad, que usó con ellos mesmos, ocurriendo à el socorro de sus corporales miserias, arreglandonos à las escasas noticias que tenemos, si bien lo manifiestan juntos con su misericordia, maravilloso en su espiritu. Y remitiendonos en este à lo que en otro lugar dexamos advertido de su grande magnanimidad para con nuestra Congregacion de el Oratorio, la qual aviendo sido el Benjamin de su corazon, se dilatò su corazon para con ella en largas munificencias expresivas de su amor: aunque sumariamente, expresaremos, que fueron muchas las mugeres pobres à quienes socorrió con continuadas limosnas, ya en los Monasterios sagrados, ya en el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, y ya à muchas de las que en el siglo sabia estar necesitadas: acompañando muchas vezes à limosnas ordinarias particulares prodigios, de que individualizaremos algunos.

176 La Madre Isabel de San Joseph Religiosa en el sagrado Convento de San Juan de la Penitencia de la familia seraphica, se hallaba en vna ocasion necesitada de la cantidad de quatro pesos, que era el importe de las hechuras de vn abito: *Quien tuviera quatro pesos!* se dixo assi mesma lamentando su necesidad: quando he aqui, que en esse dia proprio en que lo dixo, fue el Siervo de Dios à el locutorio, y estando con otra Religiosa,

que era la Madre Petra de San Francisco, le dió cierta cantidad de pesos para que la distribuyesse entre Religiosas pobres, nombrandole especialmente à la dicha Madre Isabel, y ordenandole le diese cantidad de quatro pesos: como que huviesse el bendito Padre conocido su necesidad, la qual aunque naturalmente no podia aver llegado à su noticia, fue su conocimiento illustracion soberana para que mas resplandeciese en el exercicio de su misericordia.

177 Atendíase otra pobre muger bastantemente afligida, no teniendo con que satisfacer lo q̄ debía de atenciamiento de el humilde aposento en que vivia, executandola el exactor tan reciamente, que ya la compelia à desocupar el aposento, en caso de no pagar: Ocurrió à el charitativo Padre en tal aprieto; mas no hallandose este à caso con el dinero tan prompto para poder socorrerla, dióle el consuelo que trae consigo vna esperanza quando su plazo es muy breve: *Tenga paciencia* (le dixo) *hasta mañana*: A el dia siguiente le dió catorze pesos, que eran los que debía, dexandola consolada, y con no pequeña admiracion, por no averle ella antes hecho expresion de la cantidad, è ignorar como el Siervo de Dios podia saberla. Sabrialo de el modo que en el siguiente suceso.

178 Mariana de Christo, pobre, y à quien el Venerable Padre socorria à dos manos, en lo preciso para mantener el cuerpo, y en lo precioso para la direccion de su espiritu, hallabase en vna ocasion necesitada de quatro reales que era el precio de vn manto, que le vendian, conque se dice de el manto, que tal era, y de ella qual la pobreza, quando le contentaba esse manto: y viniendo en solicitud de su bienecho para pedirle los quatro reales, encontróse con el en vna calle, y antes que ella huviesse abierto los labios, abrió el bendito Padre los suyos igualmente con la mano: Preguntóle que adonde

iba: Y ella entonces: *Venia* (le dixo solamente) *à veer à vsted, y sin passar adelante, el Padre continuò diciendole: toma para el manto: dióle algunos mas tomines de los que ella necesitaba por entonces, socorrida su necesidad cō mas largueza: pero con mayor prodigio, que admirò ella mesma, advirtiendo, que solamente con ilustracion de el Cielo pudo aver adquirido tal noticia.*

179 Aconteciòle tambien con otra muger hija suya de confesion, pobre, y casada, que es duplicada miseria, el que aviendo esta vn dia amanecido sin tener ni para desayunarse assi su marido como ella, llegar como acostumbraba à el confessorario, aunque sin darse de su necesidad por entendida: No se desentendiò de ella el Venerable Padre, pues la previno dandole vn peso: y con èl, motivo à que admirada le preguntasse, como avia favydo su necesidad: à que no oyò otra respuesta de el Siervo de Dios, que decirle este: *Todo lo sabe Dios.* Sentencia, que debieramos gravar en nuestros pechos para la confianza que debemos tener en la providencia divina: Mejor que nosotros sabe nuestro Padre celestial lo que necesitamos, primeramente busquemos el Reyno de los Cielos, y dexemonos en sus paternas brasos: Lo que nuestras manos no alcanzan, las de este Sol divino, que nace para todos, se numeran à centenares, y son algunas de ellas las de los Misericordiosos, de quienes se vale, moviendoles, ya los corazones, y ya ilustrando, para que se muevan con la noticia à sus Siervos, como parece averlo hecho en los casos que avemos referido.

180 Socorriò tambien el Venerable Padre à sus parientes pobres; por que aunque no le avia quedado gota de sangre para el asimiento, desde vna sangria que se diò: si empero para la piedad que vsò con ellos, como en otra parte advertimos; y por aora nos contentamos tan solo con la indi-

viduacion de lo siguiente, en que juntas con las luces soberanas de su espíritu, resplandecieron sus piadosas manos con Don Nicolas de Atellano su pariente. Con ocasion de cuydar toda via Don Pedro de vna hacienda de su Tio, nombrada San Alexo, vezina à el Valle de Toluca, distante como doze leguas de Mexico, passò por el dicho Valle, quando era Nicolas recien nacido, y à quien, luego que lo viò, hizo mayores caricias, que à otros hermanitos que tenia, y de quien hablando, dixo entonces à su Madre: *Tia crieme à este niño; que lo hemos de dar à la Iglesia, y ha de ser sacerdote.* Siendo el niño mancebo, en q̄ contaba apenas tres lustros, y noticiado el Siervo de Dios de su inclinacion à la Iglesia, animò esforzadamente à su Madre, que se hallaba en la ocasion en Mexico, y lamétaba con èl su pobreza, mucho mas sensible à vista de la buena inclinacion de el hijo, careciendo de capellania, titulo con que pudiera su inclinacion tener logro. Embiòle el Siervo de Dios vn arte de la gramatica, y con èl consejos saludables, y aliento para el empeño en el estudio de las letras, con la esperanza de medios para el feliz logro de su aplicacion en el estado sacerdotal: para cuyo fin lo traxo despues à Mexico, en donde por èl espacio de siete años le asistió su piadosa liberalidad con todo lo necessario.

181 Pero como llegasse D. Nicolas à edad competente para poder ordenarse, y se hallasse sin capellania, y el Venerable Padre, sin modo para poderfela dar; hubo de volver à su patria para atender à el cuydado de dos hermanas pobres, siendo ya difunta su Madre, perseverando de esta suerte muchos años, olvidados ya los libros, como quien se hallaba lexos, aun de imaginar conseguir lo que antes avia deseado. Pero como Dios no olvida, aun que tarda, ni tarda su piedad quando llega, llegando à tiempo oportuno; que era el que tenia previsto para el

cum

cumplimiento de la predicion de su Siervo, y q̄ avia de ser por mano de la piedad, y misericordia de estos dispuso su Magestad, que por fin se hallasse el bendito Padre con medios que juzgò à proposito à semejante destino: Imbiò por tanto à llamar à Don Nicolas: examinò de su antigua vocacion: hallòlo constante en ella: diòle libros, y tiempo para recordar noticias, y adquirir otras nuevas en los estudios, como lo consignò su aplicacion en el de vnos diez meses: Era el animo de Don Pedro renunciarle vna de sus capellanias: no tuvo efecto; pero si lo tuvo su larga misericordia, fundandola de su caudal, con que logrò Don Nicolas por sus grados el ascenso à el sacro de Presbytero, quando contaba de su edad treinta y cinco años: en que se atendió cumplida la antigua prediccion de el Venerable Padre, à esmeros de su piadosa liberalidad, y franca mano de su misericordia.

182 Y pudieramos terminar este capitulo, à no hazernoslo proseguir las almas bienaventuradas, que en vn tiempo se hallaron prisioneras en la horrible carcel de el Purgatorio, y piadosamente nos persuadimos, aver logrado su amada, y eterna libertad mediante los socorros de la misericordia que vsò con ellas este su singular benefactor. No podrèmos individuar las oraciones, suffragios, y demas obras de piedad, con que soliciò favorecerlas; mas pueden deducir por la que ya diè, que no pudo encubrir su reato: Tuvo devocion, que se le conociò por muchos años, hasta el ultimo de su vida, de sacar crecido número de bulas, q̄ en beneficio de la Cruzada, tiene para los Reynos de España el Vicario de Christo concedidas à favor de las almas de el Purgatorio, con el cuydado de su aplicacion, y asimiento de el nombre, luego que llegaba à sus oydos la muerte de algun confidente, ò conocido, y muchas vezes no siendolo. Y quien las favorecia con

la pension de desembolsar dinero, sin ella como lo haria? No dudamos averles hecho generosa aplicacion de quantas indulgencias pudo, y de quanto pudo en el exercicio de sus buenas obras.

CAPITULO XXIV.

Dale noticia de la pobreza de espíritu, en que resplandeció

183 **E**N las referidas ya, y semejantes obras piadosas, expendia el Siervo de Dios el corto caudal que avia su Magestad depositado en sus manos; sin que alguna vez se le advirtiese algun inutil dispendio: y lo llamamos corto; porque, aunque la divina providencia no le negò lo preciso, tampoco le concedió à su decencia lo superfluo; y como en su mesma decencia siempre procurò moderarse, no le faltaba que dar; que su pobreza de espíritu jamas le consintió asimiento à los haberes de el mundo: algunos pudo lograr à no averlos renunciado su desinterez cristiano. Una Señora, que por el espacio de vnos veinte años avia seguido el viage de su peregrinacion, bajo su espiritual conducta, estando para terminarlo, querialo dexar por albacea, y heredero vnico de mas de veinte mil pesos, que sumaba su caudal: y no fue posible reducirlo à q̄ admitiese, haziendola que mudasse la intencion, como ella lo executò: *Porque* (decia el bendito Padre) *solo quiero mi San Phelipe, y mi quietud.* Y claro es, que avia de querer su quietud, si queria à su San Phelipe: Son origen, y fomento de inquietudes las riquezas: inquietud para adquirir las, inquietud para poseerlas, y lo que es peor, mayor inquietud para dexarlas: Libranse de tantas inquietudes los hijos de San Phelipe; que quieren bien à su Padre, observando sus institutos sagrados, en que sin estrecharlos à el voto de la pobreza;

Yyyy

quie

quiere, que se estrechen à la pobreza, el espíritu.

184 La porcion de hacienda (que no era muy despreciable) que dexò à su confiança el Canonigo Don Andres Perez de Costela, como ya num. 99. advertimos, tampoco queria admitir, ni se huviera convencido à hazerlo, à no averle su otro coalbacea, y coheredero el Rmo. Padre Fray Francisco Barradas, Comissario de la muy esclarecida familia de San Juan de Dios, hecho instancia sobre ello con la representacion tan justa, de que no era bien defraudasse à nuestra Congregacion de la utilidad, que de admitirla le resultaria; y como tan santamente zeloso de los augmentos de esta, huvo de inclinar la cabeza, sin que su corazon declinasse de el apeteçido sosiego, y quietud en su San. Phelipe: pues no intervino en cosa la mas pequeña de el alvaceasgo, remitiendose en todo à la disposicion de su compañero con admirable desinteret. Con este mesmo expendiò quanto le cupo en beneficio de la Congregacion, saliendo con las manos tan limpias como su corazon lo estaba. A no estarlo este en tanto grado pudiera la mesma Congregacion aver utilizado por su medio muchissimo mas de lo que agradecida confiesa deber à el amor, y liberalidad de el Sr. Dean Dr. D. Diego de Malpartida Centeno, sin otra diligencia, q̄ aversele humanado mas en el trato, y averle visitado con alguna continuacion: no pocas vezes, diò à conocer este Señor su sentimiento, nacido de la estrañeza con que el Siervo de Dios lo trataba: Mas con ojo à el interet no avia de ser afable quien traxo à el interet entre ojos, no obstante, que era la Congregacion sus dos niñas: No tienen por esso que llorar aquestas: sino antes alegrarse de aver tenido tal Padre. Cierta persona de su confiança, mandòle en vna ocasion vna grande fuente de chocolate labrado: tomòle dos pastillas, y volviòle lo demas, diciendo,

que bastaban aquellas dos para probar, que lo que para probar solo basta, se ha de tomar siempre de los temporales bienes: lo demas es querer satisfacer à el ambre de la codicia.

185 Y si de esta manera se portaba, aun conociendo la christiana sinceridad de quien procuraba afectuoso gratificarlo; dexase entender su estylo qual seria, advirtiendo paliada con el obsequio à la tentacion maliciosa. Recibiò vn papel, que cierta persona le imbiò suplicandole la aplicacion de vna Missa, ofreciendole veinte y cinco pesos por su estipendio, con las calidades empero, que el, y no otro la avia de decir en vno de los altares, que le asignò, de vna de las Capillas de la Sta. Iglesia Cathedral: No hizo de el papel aprecio, conociendo encubirse con la capa de devocion el mal talle de la malicia: porque no celebrando el Siervo de Dios en otra, que en nuestra Iglesia, quiso hazer experiencia; si de aquella su abstraccion lo apartaba el interet: No se si con el desprecio saldria la malicia de su engaño: lo cierto es, que no saliò con su intento: que el temporal interet no atrastra à quien sin obligacion de ser pobre, tiene de la pobreza el espíritu, y el espíritu defalsado de el oro, y de la plata, que es vna grande pobreza.

186 Mostròla el Siervo de Dios en el porte de su persona, no volviendo desde su conversion à vestir cosa de seda, aun antes que el Instituto de la Congregacion lo executasse à ello en sus reglas: las alajas de su aposento siempre fueron las precisas, y ninguna de ellas preciosa: los libros pocos, y quantos necesitaba à el exercicio de su ministerio: no exhalaba su aposento aquel olor que debe la monastica pobreza; mas nunca se dissipò la fragancia de aquella pobreza propia de vn Clerigo recogido, muy hijo de San Phelipe, defalsado de lo temporal por aspirar à lo eterno: para no distraerse en lo temporal, ni aun de sus

pro-

propios, y precisos intereses cuydaba, teniendo su poder comunicado aun buen hombre, que le asistiò muchos años, llamado Mathias de Anaya, para que le cobrasse sus capellanias, y entendiesse en sus negocios: y por muerte de este valiòse de otras personas, por atender solamente à el vnico, y principal negocio de su alma, con la mira à los intereses de esta, procurando atesorar immortales riquezas para el Cielo.

CAPITULO XXV.

Muestranse algunas luces de su humildad, y obediencia.

187 Quando con mayor luz de virtudes ilustra el Espíritu Santo à los corazones de sus escogidos, los enriqueze con mas excelente don de humildad, para que por la humildad se consideren mas bajos, mientras por sus meritos estuvieren en mayor elevacion, asífando así la merecida elevacion con la propia bajeza conocida. Y no de otra suerte parece aver acaecido en el Venerable Padre Don Pedro, humilde en su mesma elevacion, en que para con Dios lo avrian colocado sus meritos, siendo la elevacion mesma el motivo de su humildad. Quando avia padecido algunos extrasis, de que avian sido agenos ojos testigos, era tanta la confusion que le resultaba, que como si se hallase incurso en algun crimen, procuraba refugiarse à el sagrado de el retiro, ocultandose de la presencia de los otros, ò bien comparciendo à su vista, como vn ofensot pudiera à la de el mesmo ofendido. Toda su vida, podemos decir aver sido vn simulacro animado de la humildad: Cò esta despreciò à el mundo, contento en su San Phelipe, sin cuydar, ni pensar en las honras, ni estimaciones mundanas: con esta à ninguno despreciò, no aviendose oydo en sus labios

palabra alguna vez de menos estimacion de persona grande, ò pequeña: con esta supò despreciarse à si mesmo, no estimandose, ni por la noble sangre que latia en sus venas, ni por los doctores, con que lo avia ilustrado prodiga la naturaleza, y mas liberal la gracia.

188 Con la humildad facilmente despreciò sus estimaciones sin estimarse en sus desprecios: muchos lo estimaron, lo despreciaron algunos: fue lo primero lauro de sus virtudes; permitiò Dios lo segundo, para que creciesse en ellas: mas el Siervo de Dios despreciaba vno, y otro, por despreciarse à si en todo. Entrò à visitarlo vna vez el M. R. P. Fr. Antonio Margil, varò Apostolico Misionario de la familia Serafica, que vivió, y murió con fama de santidad, y con vna jocosidad santa, pero expresiva de el alto concepto de las virtudes que de Don Pedro tenia, entrò diciendo: *Adonde está San Pedro de Soffa?* A que este, con otra jocosidad tambien santa, le repondiò: *Que San Pedro? San Pedro no tenia dineros: Argentum, & aurum non est mihi:* aludiò à estar actualmente contando algunos reales, convirtiendose en donayre el aprecio, que pudo llegar sin permitir entrasse, por sus oydos. Todas las vezes que lo eligieron en el empleo de Preposito, aunque inclinò el cuello para recibir el peso, manifestaba su pesadumbre, no en palabras, que en tales lances, con sonido de humildad, suele proferir la afeccion, sino en abundantes lagrimas, que no podia contener la humilde confusion, que de la exaltacion le resultaba. Quando en Congregacion de culpas fue reprehendido por la condescendencia, de que le culpaba el zelo de el corrector, como diximos num. 105. despues à el acusarse, mas con lagrimas, que con voces, pidió humildemente perdon, confesandose reo de delicto, que seria, y era por ventura, exercicio de su prudencia.

189 Con ocasion de el grande aprecio, que debió à la Exma. Señora Yyyyy z Doña